

Una modesta raza de toros andaluces: la Raíz o Estirpe JIMÉNEZ, de La Carolina (Jaén)

Introducción

El tratadista, periodista, escritor, estudioso de las razas del toro de lidia gran aficionado don Filiberto Mira, en su obra "Hierros y Encastes", nos dice que, de todas las raíces fundacionales que han existido, la de origen más modesto es la de Jiménez. Lo razona explicando que se originó con los bóvidos que se utilizaban en las granjas y latifundios como ayuda en las labores agrícolas, a la vez que se tenían como almacén de carne para el consumo. No nos valdría de gran cosa este argumento como tal, puesto que si se compara con la mayoría de los orígenes de las diferentes razas y encastes, todas ellas, por definición, finalmente, procederían de la misma raíz original. Y vamos a tratar de explicarlo.

Existirían, pues, dos orígenes genéricos para las raíces fundacionales del toro de lidia. En primer lugar los ejemplares tomados salvajes y en estado libre, cazados y conducidos a cerrados a través de bosques y montañas, hasta llegar a seleccionarse posteriormente, llegando a formar las ganaderías de lidia. El otro origen sería el de aquellas otras vacadas, que ya estaban en las granjas durante generaciones, habituadas a la convivencia con el hombre y empleadas por éste para que le ayudasen a las labores agrarias, prácticamente domesticadas, sometidas a las órdenes de sus amos, a cambio de la ración de pienso diario.

Pero, reflexionemos, amigos. Estos últimos ejemplares ¿no procederían a su vez de los anteriores, tras varias generaciones que poco a poco se habrían ido sometiendo al hombre?. En definitiva, todos procederían del *bos taurus hispanicus*, que se movía libre y trashumante por los campos ibéricos en tiempos pretéritos. Luego los ejemplares bovinos que trabajaban arando los campos y los que daban vueltas a las norias en las incipientes industrias primitivas serían solamente distintas variantes descendientes del primigenio y único *uro silvestre*. La reflexión final que hace Filiberto Mira es si el ganado manso es una degeneración del toro bravo y salvaje o bien éste se podría obtener mediante selección adecuada del manso. En nuestra modesta opinión - y sin querer sentar cátedra ni nada parecido, por supuesto - podemos pensar que los condicionantes externos de todo tipo pueden llegar a provocar mutaciones fenotípicas y genotípicas del ganado vacuno, a muy largo plazo, al igual que en el resto de los seres vivos. Dejamos la respuesta abierta a un análisis y posterior estudio de nuestros queridos e inteligentes lectores. A investigar, pues, señores. Y luego hágannos saber las conclusiones a las que han llegado.

Actualmente, todavía existe un tipo de ganado bovino, criado esencialmente para consumo de carne, que se mueve semisalvaje por las sierras y montes de España. Según los lugares se denomina *palurdo*, *de medio pelo*, *de media sangre* (debido principalmente a que en estos casos la bravura no pasa del cincuenta por ciento, de ahí su nombre) y en algunos otros sitios como *bravucón*. Este tipo de ganado, con una selección cuidadosa, podría también dar origen a ganado de lidia, tras unos cuantos años de trabajo, pues su origen es similar, por no decir el mismo, que el así considerado. Y no digamos nada, cuando se comiencen a poner en práctica los adelantos genéticos de todo tipo que están empezando a aparecer. Los plazos podrán llegar a acortarse de forma espectacular. Pero esto, amigos, es por ahora solo ciencia-ficción. En lo que seguirá a continuación, vamos a centrarnos únicamente en lo que hicieron algunos ganaderos románticos del siglo XIX, aficionados a la lidia, con los pocos y rudimentarios medios que tenían a su alcance en aquellos tiempos.

1. Los Jiménez, de La Carolina (Jaén)

Don Luis Uriarte Rodríguez, conocido revistero y escritor taurino, que usó los seudónimos "Don Luis" y "El de Tanda", asegura que un vecino de La Carolina (Jaén), don **Antonio Jiménez Martínez**, comenzó en 1854 a seleccionar vacunos de labor, hasta conseguir crear una ganadería de reses de lidia. El tratadista don Samuel Tena Lacén iba más allá y decía textualmente: *"La buena voluntad y la inteligencia de un ganadero suplen, en multitud de casos, las deficiencias de casta y origen y así como son numerosos los ejemplos de desaparición y decaimiento de una vacada de renombre a causa del descuido o ignorancia de su propietario, del mismo modo se ha visto surgir de la nada una piara, si en las operaciones necesarias para ello se han extremado los cuidados y el celo. Uno de estos casos es el que presenta la ganadería de don Romualdo Jiménez y Beltrán. Su señor padre, don Antonio Jiménez*

Martínez, vecino de La Carolina, con vacas de las que poseía para la labor y toros de esta procedencia, se decidió a formar una ganadería brava, allá por el año 1850. No hizo esto para eclipsar gloria ganadera alguna sino por lo que hoy se llama sport y entonces se denominaba afición".

Así, pues, don **Antonio** comenzó con modestia, sin pretensiones y con una firme voluntad, las operaciones necesarias de selección y en breve tiempo logró unos resultados que colmaron sus dignísimas aspiraciones. Estaba entonces emergiendo una nueva clase social, la *burguesía agraria*, formada por importantes agricultores de latifundios y otras fincas rústicas de menor extensión, que vivían con su familia y sus asalariados en casas solariegas, lejos de las ciudades y que dirigían personalmente todas las operaciones de labranza. Algunos de ellos, aficionados taurinos, como el señor **Jiménez**, comenzaron a emplear, en los festejos populares locales, aquellas reses que trabajaban en sus tierras y que a su criterio podrían dar mayor juego y espectáculo y al poco tiempo ya estaban compitiendo con las otras ganaderías de bravo, que estaban, en su mayoría, en poder de la nobleza.

Para ello, don **Antonio** eligió unos terrenos de pasto excelentes, empleó unos esmerados cuidados, el personal idóneo y realizó unas escrupulosas tientas. Naturalmente, con estos mimbres sólo podía salir un buen cesto y así comenzó a tener una gran piara de toros bravos. Al parecer, según los distintos autores que hemos consultado, las vacas que poseía para la labor, cruzadas con toros de la misma procedencia, que ya habían dado numerosas pruebas de bravura en novilladas y capeas de poca importancia, demostraron en poco tiempo que, si se las cuidaba y seleccionaba adecuadamente, podrían lidiarse perfectamente en cosos cerrados, en festejos de mayor importancia. Y al parecer, bastante reses de don **Antonio Jiménez** fueron jugadas, en corridas formales, con éxito por su trapío y bravura. Predominaba en ellas la capa retinta (mezcla de pelos rojos y negros) y eran descaradas y cornalonas. Pero don **Antonio** fue más allá. Siguió cruzando sus vacas con sementales de casta brava, dando como resultado unos ejemplares de lidia magníficos.

Al fallecimiento de don **Antonio** heredó la ganadería su hijo don **Romualdo Jiménez y Beltrán**. Este siguió con el mayor entusiasmo la tarea de su padre, comenzando a cruzar sus vacas con sementales de don **Antonio Hernández**, luego con otros de casta *jijona* de don **Damián Flores**, de Vianos (Albacete) y machos oriundos del duque de **Veragua**. Incluso hemos llegado a encontrar una referencia de que adquirió también reses de **Ripamilán** (ver ganaderías aragonesas de casta *navarra*, en un número anterior de). Además don **Romualdo** construyó un tentadero en las fértiles dehesas de Cuellos, en el término de Baños de la Encina (Jaén), para poder seleccionar su ganado, tal como se hacía en el siglo XIX, según su comportamiento en la suerte de varas casi exclusivamente. De esta forma consiguió alcanzar cierto renombre, lidiando con éxito en Almería, Alicante, Albacete, Baeza, Cartagena, Castellón, Ciudad Real, Jaén, Jumilla, Linares, Teruel, Ubeda y Valdepeñas, entre otros. Registró un hierro con una R cursiva y divisa azul celeste y caña. Al fallecer don **Romualdo** le sucedió como titular de la ganadería su viuda doña **Josefa Cappel**, a cuyo nombre se lidian sus reses, por vez primera en Madrid, en la novillada del 19 de agosto de 1920. Posteriormente, al cumplir la mayoría de edad, queda la vacada a nombre de su hijo don **Francisco Jiménez Cappel**. A partir de este momento, se aumenta la ganadería, efectuándose cruza con un semental del conde de **Santa Coloma**, que la familia adquiere a don **Argimiro Pérez-Taberner**, ya separado de su hermano don **Graciliano**. Finalmente, en 1930, se divide la ganadería en dos, enajenando tres quintas partes a don **Francisco Natera Rodríguez**, de Almodóvar del Río (Córdoba), manteniendo el resto de la piara la familia **Jiménez**, que conservará hierro y divisa, hasta que un poco más tarde lo traspase a los señores **Pérez Bernal**.D

2a. Los Natera, de Almodóvar del Río- Conde de Villafuente Bermeja – Diego Puerta

La provincia de Córdoba, desde el siglo XVIII, había sido una tierra donde habían coexistido numerosas e importantes ganaderías de reses bravas. Entre éstas se pueden nombrar las de don Fernando Reynoso, don Francisco de Paula Ulloa, el marqués de las Atalayuelas y don Juan de Dios Acosta. Y ya en el siglo XIX las de don Juan Baldío, el marqués de Guadalcazar, don Rafael José Barbero y Blancas, el marqués de Villaseca, el marqués de Ontiveros, doña Antonia Breñosa, la familia Barrionuevo, el maestro don Rafael Molina "Lagartijo", los Linares, el marqués de los Castellones y don Rafael Rodríguez. Pero además de éstas, hubo otras consideradas más modestas por los tratadistas, especialmente en el término de Almodóvar del Río, situado junto al Guadalquivir y a unos veinticinco kilómetros de la capital de la provincia.

Una de ellas fue creada por don **Francisco Solano Natera y Luna**, nacido en Almodóvar e hijo de un labrador del pueblo.

Don **Francisco Solano**, buen aficionado, tuvo once hijos, la mayoría de los cuales murieron jóvenes y sin descendencia. El menor de ellos, don **Francisco Natera Muñoz**, heredó la ganadería y hierro de su padre. La menor de las hijas, doña **Marina**, fue esposa del ilustre ganadero don **Antonio García Pedrajas**. En esta familia, pues, el ambiente taurino estuvo siempre presente, dando lugar a otras ganaderías entre sus descendientes. Así, por ejemplo, la de don **Antonio Natera Junquera**, sobrino de don Francisco Solano, que fue primero labrador y luego ganadero y diputado a Cortes, criando reses de origen **Vázquez** y **Vistahermosa**, por lo que no trataremos de él aquí y ahora.

Y así llegamos a don **Francisco Natera Rodríguez**, nacido también en Almodóvar el 28 de diciembre de 1886, siendo su padre, don Joaquín Natera Junquera, hermano de don Antonio. Don **Francisco** residió primero en su ciudad natal, trasladándose más tarde a Córdoba, donde falleció a los 65 años. Casado con su prima doña Concepción Rodríguez Buiza-Dana, natural del vecino pueblo sevillano de La Campana, dejó dos hijos: don **Joaquín**, que sucedió a su padre al frente de la ganadería y doña **Pepita**. Como toda su familia había estado dedicada a la cría de ganado bravo (puesto que entre sus familiares figuraban los señores Natera, Páez, García Pedrajas y García Mateo) está claro que don **Francisco Natera Rodríguez** tenía que seguir la tradición familiar. Y así, en 1930, decide crear su propia ganadería, comprando, como se ha dicho ya, la mayoría de la vacada de **Jiménez**. Enseguida, sustituyó las hembras de Jiménez por 50 vacas y un semental del ganadero también cordobés don **Indalecio García Mateo** (cuñado suyo, al estar casado con su hermana **María Josefa**), que tenía ganado de origen **Parladé** (que antes había sido del hierro de **Rincón**). Más tarde aumentó su vacada con gran número de hembras y sementales de don **Mariano Fernández** (antes **García-Pedrajas**) y más sementales de **Gamero-Cívico**, adoptando un nuevo hierro y divisa grana, caña y celeste y debutando así con una novillada en Valencia el 12 de julio de 1933. Se estrena también con novillos en Madrid el 5 de septiembre de 1948, destacando los novillos *Cartujano* y *Escopetero*. Se lidiaron también toros suyos en Sevilla, Barcelona, Córdoba y Zaragoza, entre otros, con gran éxito. En 1947 vendió un lote de vacas y un semental a los señores Valcárcel Toledo, cuya ganadería, procedente de la de don Pancomino Marín, es la que, en 1993, compró el matador de toros **Enrique Ponce Martínez** y la tiene en Navas de San Juan (Jaén), aunque eliminó todo esto y formó su ganadería con vacas de Salvador Domecq y Hermanos Sampedro y sementales de "Las Ramblas" (todo de origen **Juan Pedro Domecq**), por lo que nada tiene que ver con la raíz **Jiménez**, aquí tratada.

Las reses de don **Francisco Natera Rodríguez** pastaban en el término de Almodóvar del Río. En invierno en la dehesa de las "Mesas bajas" y en el cortijo de "El Temple", donde se tentaban, en el verano. La plaza de tientas era cuadrangular, junto a las dependencias del cortijo familiar, con burladeros en las esquinas y allí, por ejemplo, tentó, entre otros, el famoso diestro cordobés **Manuel Rodríguez Sánchez "Manolete"**. Los ejemplares de las corridas, después de apartados, pastaban en la finca "Córdoba la Vieja". Como dato anecdótico, diremos que una corrida de don **Francisco Natera** fue enviada a Valencia en 1936, pero fue suspendida, debido al comienzo de la guerra civil española. Los toros se lidiaron días después y hasta entonces el conserje de la plaza de Valencia, en los corrales, les dio de comer en la mano, andando entre ellos como si de su familia se tratase. Y además, luego, en la corrida, dieron muestras de su fiereza y bravura.

A principios de 1951, don **Francisco** cedió la ganadería, con 160 vacas de vientre, a sus hijos don **Joaquín** y doña **Pepita**, pero ésta cedió, enseguida, sus derechos a su hermano, quien mantuvo las reses en "El Temple", cosechando grandes éxitos ganaderos, especialmente tras aumentar la vacada con ejemplares de **Villamarta**. Don **Joaquín Natera Rodríguez**, que había nacido en La Campana (Sevilla), muy cerca de Almodóvar, el 13 de febrero de 1913, fue también un montero de categoría. Se casó con doña Carmen Benito Fernández de Mesa y falleció en Córdoba capital el 19 de enero de 1996.

En 1956, don **Joaquín Natera** vende la ganadería a don **Sancho Dávila**, conde de **Villafuente Bermeja**, quien, a su vez, varió el encaste, prescindiendo de lo de Natera, adquiriendo vacas del marqués de **Villamarta** y los sementales *Riverito* (de 11 años) y el eral *Delegado*, todos de esta misma ganadería. Debutó en Bélmez, el 18 de julio de 1956 y lidió con éxito en las plazas de Linares, Marchena, Melilla, Sanlúcar, hasta llegar a Sevilla, donde se estrenó el 4 de septiembre de 1960, con una novillada excelente, destacando el novillo *Andarríos*, que fue muy ovacionado. Sus reses eran de pelo negro y castaño, pastando en las

fincas "La Gamera", en el término de La Campana y en "La Tinajita", en el término de Fuentes de Andalucía, ambas en la provincia de Sevilla.

En 1963, esta ganadería es adquirida por el diestro sevillano del barrio de San Bernardo **Diego Puerta Diáñez**, que la aumentó en 1978 con reses de **Juan Pedro Domecq**, eliminando algunas vacas anteriores. Hoy pasta su ganadería en la finca "Resnera Alta", en el término de Castilblanco de los Arroyos (Sevilla). Una parte de sus reses sirvió para crear una nueva ganadería a nombre de sus hijos, la de los **Hermanos Puerta García Carranza**, que está situada en la finca "Resnera Baja", junto con las reses que tenían de procedencia **Santa Coloma y Albaserrada**, que venían de los **Muriel**, quienes habían comenzado en 1885 con reses de don **Vicente Martínez**, de Colmenar. Posteriormente se aumentó con vacas y dos sementales de don **Salvador Domecq y Díez**.

Y aquí nos detenemos en esta rama, ya que poco de raíz **Jiménez** puede quedar hoy día, con tantas cruces y eliminaciones.

2b. Parrilla – Castellano

Los dos tercios de las reses de los **Jiménez** en poder de don **Francisco Jiménez Cappel**, enajenados más tarde, en 1930, a los señores **Pérez Bernal**, tal como ya se dijo anteriormente, es adquirido en 1932 por don **Juan José Parrilla Merino**. Los Parrilla, de Navas de San Juan (Jaén), eran ganaderos de bravo desde los albores del siglo XIX, criando y seleccionando reses de la zona. En 1906, el titular de entonces, don **Eustaquio Parrilla Paredes**, aumentó su vacada con reses de don **Francisco Paredes "Libretas"** y años más tarde adquirió algunas otras de don **Romualdo Jiménez**. Posteriormente añadió vacas y un novillo de la ganadería del que fue el primer califa cordobés **Rafael Molina "Lagartijo"**. Su hijo, don **Juan José Parrilla Merino**, que heredó la vacada, se asoció con su cuñado don **Juan Manuel Parrilla Carrasco** y la cruzaron con un semental de **Santa Coloma**. Don **Juan José Parrilla Merino** quedó, luego, como único propietario y en 1932 compró, a los **Pérez Bernal** lo que tenían de procedencia **Romualdo Jiménez**, cerrando así el círculo genético de **Jiménez**. La piara de los Parrilla pastó durante muchas generaciones en las dehesas jiennenses de "Inestares", entre La Carolina, El Centenillo y Los Guindos y en la de "Peralejos", en el término de Arquillos.

En 1945, hereda la ganadería de don **Juan José** su hijo don **Eustaquio Parrilla y Parrilla** y un año más tarde la traspasa a don **José Castellano Duque**, vecino de La Carolina. Los hijos de don **Eustaquio Parrilla** mantuvieron su ganado en la Asociación de Ganaderías, lo que durante años se llamó de segunda, pero que en realidad, en muchos casos fue y es de primerísima, decimos nosotros, como aficionados al toro-toro. En 1949 fallece don **José Castellano** y le heredan sus hijos don **Julián** y don **Antonio Castellano López**, que conservan la ganadería unida hasta 1954, en que la dividen a partes iguales entre ambos.

2.b.1. Julián Castellano - "Los Campillones" - "El Torreón de La Miranda"

El lote de don **Julián Castellano López** fue enajenado, al poco tiempo, a doña **Natividad Jiménez del Rey**, que agregó reses de Sánchez Mangas. En 1957 adquirió la vacada doña **Vicenta Méndez Lozano**, que lidió a nombre de "**Los Campillones**", variando el hierro y más tarde se corrió a nombre de "Pérez y Herrero". Tras pasar por la sociedad Tambo, en 1975 es adquirida por la sociedad "**El Torreón de la Miranda**", nombre de la finca sita en la localidad de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres), cuyo gestor ha sido hasta hace muy poco don **Felipe Lafita**, que llegó además a presidir la Unión de Criadores de Toros de Lidia. Este ganadero eliminó todo lo anterior y formó una nueva ganadería con vacas de **Torrestrella, Algarra y Juan Pedro Domecq**, con sementales de este último. En 1993 añadió vacas y machos de "El Torero", de Salvador Domecq. Finalmente, en 1999, el más grande matador de toros colombiano de todos los tiempos, Julio César Rincón, se hizo con esta ganadería, en dura competencia con "**El Juli**" y que lidiará a nombre de "**El Torreón**". Al parecer, su gran picador y amigo **Anderson Murillo**, que se retiró con él, le ayuda en las labores de selección, principalmente. Y hacemos aquí punto y seguido, puesto que del tronco **Jiménez**, que aquí tratamos, seguro que nada queda.

2.b.2. Antonio Castellano – Pablo de la Serna – "Campocerrado" – Dolores Aguirre

El lote de don **Antonio Castellano López** pasó a don **Pablo de la Serna Gil**, de Madrid, manteniendo hierro y divisa, pero eliminando las reses de **Castellano** y sustituyéndolas por otras de origen **Santa Coloma** y de **Gamero-Cívico**, estas últimas compradas a don **Angel Pérez**, de Salamanca. La ganadería de don Pablo pastaba en las fincas "Pradenilla", en Prádena (Segovia) y "El Portachuelo", en Buitrago de Lozoya (Madrid). En 1963, compra las reses la salmantina doña **Pilar Fernández Cobaleda**, anunciándose a nombre de la finca "**Campocerrado**", variando el hierro y aumentando con más reses de su padre, don **Atanasio Fernández**. En 1971, se hace con la ganadería doña **María Teresa Osborne Marengo**, condesa de **Donadío**, que vuelve a cambiar el hierro y la aumenta con más hembras de don **Atanasio**.

Finalmente, en 1977, adquiere estas reses don Federico Lipperheide Wicke, que lidia a nombre de su esposa doña **Dolores Aguirre Ybarra**. Se lleva el ganado a la finca "Dehesa de Frías del Huéznar", en el término de Costantina de la Sierra (Sevilla) y hasta allí, en 1979, se lleva al semental *Alí*, comprado al señor conde de la **Corte**. En 1980, le añade el semental *Tamarís*, de la misma procedencia. Como doña **Dolores** es una excelente aficionada, además de gran ganadera, está obteniendo en los últimos tiempos unos magníficos resultados, que le están proporcionando enormes éxitos con sus puros **atanasios** sevillanos. Y nosotros, aficionados al toro bravo, estamos, pues, de enhorabuena. Aunque provoquen en alguna mal denominada **figura** más de un sobresalto y queden solo para aquellos más modestos, pero más **TOREROS** (así, con mayúsculas), para que los lidien dignamente. Y como despedida final ¿qué podemos decir de la raíz **Jiménez**?. Pues que nada, creemos, quedará entre las ganaderías de bravo actuales. Basta seguir lo que hasta aquí os hemos tratado de explicar, de la forma más sucinta posible. Si nos habéis leído hasta el final, os lo agradecemos sinceramente y os animamos a seguir investigando. Gracias amigos.



POR EL COLECTIVO DE LA ASOCIACION EL TORO DE MADRID

Fotos; Salva Dibujos; Facundo

www.eltoro.org c.e.:eltoro@eltoro.org Tf:91 4395180

Apartado postal 37014 28080 Madrid